



Chica de campo. Memorias
Edna O'Brien

Errata Naturae Editores,
Madrid, 2018
422 páginas; 20,90 euros

Su autobiografía nos lleva a la misma experiencia que relata en sus novelas

de mis miedos y mis dudas y mis deudas y mis mezquindades”.

Exactamente estos sentimientos son los que se desprenden de las memorias de Edna O'Brien. Su larga y fructífera trayectoria vital se refleja en los muchos premios recibidos y en su amplísima obra: diecisiete novelas, numerosas narraciones breves, cinco obras de teatro, varios guiones cinematográficos, poemas, biografías de James Joyce y Lord Byron y un libro de ensayos, *Mother Ireland* (1976), también de tintes autobiográficos.

Establecida ya como escritora en Londres, O'Brien dedica la tercera parte de *Chica de Campo* a sus estancias en Nueva York como profesora visitante en la Universidad y a la dimensión más internacional de su obra, en que analiza, desde su ya amplia experiencia, la parte más humana del conflicto norirlandés en la novela *House of Splendid Isolation* (1994), o temas tabú de su país natal, como el aborto, en otra novela, *Down by the River* (1996).

La cuarta y última parte del libro es una reflexión sobre sí misma y su vida actual en una visita a la casa de su infancia. De nuevo se oye el eco de Rosa Montero, cuando afirma que, al alcanzar la vejez, parece que ya no interesa saber lo que le sucede a una, que los últimos años de la vida de una mujer que llega a nonagenaria “se despachan en menos de veinte hojas”, que son cincuenta en el caso de Edna O'Brien.

Andrew O'Hagan, novelista escocés, resume la obra literaria de O'Brien con las siguientes palabras: “O'Brien cambió la naturaleza de la literatura irlandesa; inscribió en ella la experiencia vital, la vida sexual y el mundo interior de las mujeres, lo hizo con estilo y le dio una dimensión internacional”. Como internacionalmente rica fue su vida: una pueblerina que bailó con Marlon Brando, Sean Connery, Robert Mitchum y Paul McCartney, que improvisó una canción para ella; que contaba en sus fiestas con Judy Garland, Marianne Faithfull, Roger Vadim, Jane Fonda y Shirley MacLaine; que se psicoanalizó con R.D. Laing; que recibía visitas de Marguerite Duras, Peter Brook y Samuel Beckett; que conoció a Robert Graves, a Anthony Burgess y a Laurence Olivier, y que pasaba fines de semana en la casa de campo de Harold Pinter (Premio Nobel de Literatura en 2005) y en la de Gore Vidal. A pesar de lo cual, su madre murió pensando que su hija había fracasado en la vida.



Eso no estaba en mi libro de la Segunda Guerra Mundial
Jesús Hernández

Almuzara, 2018
413 páginas

tenían en Bielorrusia había quedado cercada y que seguía combatiendo. De este modo, se esperaba incitarles a que lanzasen operaciones destinadas a liberar a sus compatriotas, empleando en ellas a sus mejores unidades, cuyo destino sería caer en la trampa. Igualmente, se quería forzar a la Luftwaffe a hacer llegar víveres a las tropas aisladas, tal como solía hacerse en esos casos”. Y los soviéticos lo consiguieron obligando al coronel Scherhorn y sus hombres a mantener por radio la ficción de que

estaban cercados, cuando en realidad hacía tiempo que habían caído en manos del enemigo, quien aprovechaba la situación para interceptar, cual telaraña, a los hombres y el material que llegaban como refuerzos.

Cientos de pequeñas historias que se insertan en la gran Historia se encuentran en estas páginas: anécdotas personales de héroes y traidores, hombres todos, abordados siempre desde esa condición. Historias como la del ingeniero catalán Ramón Perera Comera, que había diseñado con indudable éxito los refugios antiaéreos de Barcelona durante la Guerra Civil española, pero cuyos conocimientos fueron desechados en el Londres de 1939 a favor del inestable “refugio Anderson”.

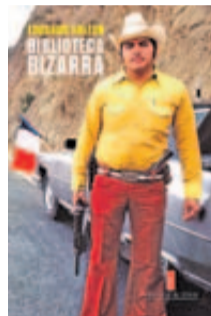
Mucha unamuniana intrahistoria encontrará también el lector en cualquiera de los seis capítulos del libro: los avatares de los animales que poblaron los zoológicos existentes en algunos campos de concentración; la historia de enseres cotidianos como el papel de aluminio o el film para conservar alimentos, descubiertos como consecuencia del conflicto; o la historia de las lecturas que realizaban los soldados norteamericanos, quienes gracias a la Armed Services Edition (ASE) tuvieron a su disposición en formato de bolsillo títulos como *El gran Gatsby*, de Scott Fitzgerald, que les ayudaron a evadirse de la cruenta realidad y a adquirir hábito de lectura.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

El mundo, el diablo y los libros en seis crónicas de Halfon

Eduardo Halfon (Guatemala, 1971) volvió a ser guatemalteco un tiempo cuando, tras graduarse como ingeniero en Carolina del Norte, regresó al país del que había salido a los diez años rumbo a Florida. Según cuenta en una de las seis crónicas que se alojan en *Biblioteca bizarra*, cuando se quiso dar cuenta ya no era ingeniero en la empresa paterna y se había vuelto un yonqui de la escritura. Lo cual llevó a este judío con ancestros en medio mundo a publicar su primer libro a los 32 años y, al poco, a recibir varias invitaciones, suaves unas, más intensas otras, para dejar el país. Hoy vive en Nebraska. Halfon, que en 2008 inició con *El boxeador polaco* (2008) una larga obra en marcha con la identidad como horizonte (*Duelo*, 2017, fue la quinta entrega), ofrece en *Biblioteca bizarra* una interesante abanico de pistas sobre cómo las relaciones con el mundo, la memoria y los libros se transforman en impulso de narrar.



Biblioteca bizarra

Eduardo Halfon
Jekyll & Jill
120 páginas
15 euros



Dalva

Jim Harrison
Trad. de Esther Cruz
Errata Naturae
480 páginas
22 euros



El pájaro demoníaco

Sato Haruo
Trad. de A. Morales,
V. Gros y M. Saavedra
Satori
220 pág
20 euros



La ley de la violencia y la ley del amor

Lev Tolstói
Trad. de A. A. González
Hermida editores
126 pág. 15,90 euros

Una mujer muy fuerte para una colección salvaje

la poesía del sevillano y de mucha de la lírica escrita en castellano en el siglo XX. Pero lo que de verdad arrebató a Harrison, escritor al que siempre se ha visto como una fuerza desatada de la naturaleza, era la vida salvaje, los inmensos espacios libres de huella humana. Así que no es extraño que Errata naturae haya escogido una de sus grandes novelas, *Dalva* (1988), para abrir una línea de ficción dentro de su ya legendaria colección “Libros salvajes”. *Dalva*, cima de la carrera del autor de *Leyendas de pasión*, es la historia de una mujer, todo poderío, que a los 45 años decide instalarse en el viejo rancho familiar de Nebraska. Pero, a través de ella, es también una inmersión profunda en los territorios de EE UU y un destilado de historia del país, desde las masacres de indios a la guerra del Vietnam. Pecado ignorarlo.

Jim Harrison (1937-2016) odiaba los aeropuertos y se declaraba un “Machado freak”, adorador de

Antología fantástica de un japonés que yacía en sombras

Entregado a glorificar el militarismo japonés en la década de 1930, Sato Haruo (1892-1964) pasó a un discreto segundo plano tras la derrota imperial. Sin embargo en los años de escritura de los relatos fantásticos incluidos en *El pájaro demoníaco* (1917-1929), Sato gozó de gran estima. El volumen, que ofrece por primera vez en castellano piezas de este autor, recoge cinco historias que van desde la fantasía campestre “La casa del perro español”, rupturista respecto al realismo imperante en la época, hasta la distópica “Crónica de Nonchalant”, donde imagina una sociedad dividida en sólidos estratos. Otros dos relatos, el que da título al volumen y “El misterio del abanico”, se ambientan en Taiwán, por entonces colonia japonesa, y adoptan el punto de vista nativo y el chino para, mediante tramas basadas en la leyenda y en el temor a los espectros, deslizar una acerba crítica al colonialismo. Estimulante descubrimiento.

La última vez que Tolstói intentó alumbrar el camino

Es frecuente calificar de anarquista al último Tolstói, el que refugiado en su hacienda templó algunas de las mejores lanzas nunca arrojadas contra la razón de Estado y contra la violencia revolucionaria, a la vez que erigía lúcidos diagnósticos sobre los males que carcomen al bicho humano. Y sin embargo, Tolstói lo dejó escrito: “No soy anarquista, soy cristiano”, esencia que le llevó a alumbrar páginas de sabiduría con las que buscaba despojar de telarañas eclesiales el mensaje de Amor asociado a Cristo. Entre ellas ocupan lugar capital las de *La ley de la violencia y la ley del amor*, escritas “con un pie al borde de la tumba”, que ahora se estrenan en castellano. Tolstói emprendió este último combate convencido de que la desdicha de “los pueblos cristianos” deriva de carecer de “una comprensión superior y común del sentido de la vida”, que para él es cósmico. No se precisa fe para extraer alimento de su lectura.